

ROBERT BADEN-POWELL



Acerca de los Scouts

EDICIÓN REVISADA

Acerca de los Scouts

ROBERT BADEN-POWELL

Acerca de los Scouts

© 2026 Robert Baden-Powell

Texto original de Robert Baden-Powell, de dominio público. Traducción al castellano difundida por siemprescout.org y reproducida con permiso (traductor y edición de origen en la «Nota sobre esta edición»). Reedición digital revisada (2026): corrección ortográfica y gramatical, lenguaje actualizado al español de España, sin ilustraciones.

Primera edición: 2026

Índice

Nota sobre esta edición	7
Presentación de este escrito	9
Acerca de los Scouts	11

Nota sobre esta edición



A CERCA DE LOS SCOUTS ES LA VERSIÓN EN ESPAÑOL DE *ABOUT Those Boy Scouts*, un breve folleto escrito por Lord Baden-Powell of Gilwell, fundador del Movimiento Scout. La traducción es de Fernando Soto-Hay y García, S.J., y se publicó por primera vez en febrero de 1996, editada por la Dirección Nacional de Publicaciones de la Asociación de Scouts de México, A.C. Aquella edición reproducía el manuscrito de Baden-Powell junto a la traducción; esta prescinde del manuscrito y conserva la traducción. Esta reedición digital corrige la ortografía y la gramática, actualiza el lenguaje al español de España y conserva las ilustraciones originales del folleto, sin cambiar el contenido. Las notas del traductor se han integrado en el texto, en el lugar al que se refieren.

Presentación de este escrito



AL TRADUCIR Y PUBLICAR ESTE PEQUEÑO FOLLETO DE BADEN-Powell, que bien puede tomarse como el esquema de algo más extenso (*N. del T.: si este librito no figurara en la lista de las publicaciones del Fundador, bien podría pensarse que es el esquema de una obra más larga y acabada*), me movían varias razones:

- Por una parte, se trata de un escrito publicado de puño y letra del Fundador. Creo que es uno de los pocos libros o folletos, quizá el único, que se publicó así. Por eso resulta interesante para quienes somos scouts tener un texto en el que podemos ver no solo las ideas de B.-P., sino también su letra.
- Por otra parte, no va dirigido a los muchachos, sino a los adultos que necesita el Escultismo. En él podemos leer y entender lo que piensa Baden-Powell sobre la labor que deben desarrollar los adultos para apoyar a los muchachos.
- Más aún, Baden-Powell reconoce aquí lo que el Escultismo puede ayudar a los adultos. Desde luego, no pretende que estos se beneficien del Escultismo por sí mismo, sino que, al ayudar a los muchachos, se ayuden a sí mismos.

Por último, aparece la idea de que el adulto en el Escultismo debe dar ejemplo a los muchachos para conseguir que sean lo que deben ser. Este punto sigue considerándose muy importante hoy en día.

Como el folleto se editó en forma de manuscrito, se ha conservado el manuscrito y se le ha añadido la traducción, porque a veces la letra de Baden-Powell no es del todo fácil de leer. El librito original mide unos 25 centímetros de largo por 20 de ancho, lo que viene a ser más o menos el tamaño carta.

El lugar de edición no aparece en ninguna parte, aunque algunos datos del propio libro parecen indicar que vio la luz en Londres. Baden-Powell ya vivía en África cuando escribió este breve apunte (*N. del T.: se había trasladado a África el año anterior y había fijado allí su residencia*). No tengo pruebas, pero me da la impresión de que envió el original a Londres para que lo editaran y que, al recibirlo, la Oficina Central de los Boy Scouts prefirió publicarlo tal cual, es decir, sin pasarlo por la imprenta.

En cuanto a la fecha exacta de esta edición, parece anterior al mes de septiembre (*N. del T.: en septiembre, el Reino Unido declaró la guerra a Alemania*), ya que no menciona el conflicto armado que llamamos Segunda Guerra Mundial, algo que sería lógico si la guerra ya se hubiera declarado.

Una vez más, quiero expresar un agradecimiento muy especial a la señora Guadalupe Molina de López por su ayuda en la traducción de este escrito. Como antigua guía y scout, siempre ha conservado ese cariño al Movimiento que la lleva a colaborar en trabajos como este.

Fernando Soto-Hay y García, S.J.

Acerca de los Scouts



(N. del T.: el nombre que Baden-Powell dio originalmente a los scouts fue el de Boy Scouts. Con los años, la mayoría de las asociaciones lo han cambiado por el de Scouts a secas, quizá para evitar la idea de infantilismo que el nombre de «boy», muchacho, podría dar al Escultismo.)

¿S E TE HA OCURRIDO ALGUNA VEZ QUE DEBERÍAS TENER ALGO
que ver con ellos?
¿Quién, yo? ¿¡Un boy scout!?



Who? ...
ME - a Boy
Scout? !!

Pues sí, deberías, aunque solo fuera por divertirme, porque hay mucha diversión y también muchas cosas buenas que sacar de ellos. «Que sacar de ellos», sí; pero antes de que lleves dentro cinco minutos ocurrirá algo curioso: en lugar de buscar qué puedes sacarles, empezarás a buscar qué puedes darles.

¿Eres una persona capaz en general? Claro que lo eres: sabes leer y escribir. Y, por ejemplo, ¿sabes nadar?

Pues claro que sí. ¿Y puedes cargar con un hombre de tu peso o esquivar una llave de judo?

¿Puedes llevar tus propios palos de golf y clavar tu propia bandera, o necesitas que alguien te ayude?

¿Sabes pescar un pez, ordeñar una vaca, encender un fuego y, llegado el caso, cocinar tu propia comida? ¿O te morirías de hambre porque dependes de que otro te haga estas cosas sencillas?

¿Sabes detener un caballo desbocado, rescatar a alguien que se está ahogando o prestar primeros auxilios a quien se ha cortado una arteria?

Si no sabes hacer cosas tan pequeñas como estas, deberías unirme a los Boy Scouts, porque, aunque ya seas mayor, las aprenderás enseguida (*N. del T.: está claro que Baden-Powell no dirige este folleto de promoción a los muchachos, sino a los adultos*). Y si ya sabes hacerlas, es igual de importante que entres en los Scouts, para poder transmitir esos conocimientos a los muchachos.

Claro que puedes decir que eres demasiado viejo, que estás demasiado ocupado, que no tienes fuerzas suficientes o que no entiendes la cantidad de cosas que debe saber un scouter. Son las mismas objeciones que pusieron nueve de cada diez de nuestros dirigentes antes de entrar y de verse metidos hasta el cuello, en cuerpo y alma, a pesar de sus excusas.

O quizá eres una dama.

No importa.

Lo cierto es que, seas quien seas y te dediques a lo que te dediques, está en tu mano hacer algo por los muchachos.

Parece una gran empresa, pero es así.

Tienes alguna afición, de un tipo u otro.

Los muchachos están hambrientos de aficiones.



Probablemente sabes dibujar, arreglar un reloj o coleccionar mariposas. Necesitamos instructores de todo y para todo (*N. del T.: parece que Baden-Powell se refiere aquí a los instructores de especialidades*), aunque solo sea durante una o dos horas a la semana.

¿Puedes dedicarle ese tiempo?

Si eres demasiado viejo, descubrirás que convivir con los muchachos te hace joven otra vez: la edad (*N. del T.: entiéndase la edad adulta*) cambia su experiencia por los sueños frescos y jóvenes de la adolescencia. (Y, por lo general, un hombre mayor también puede ayudar con donativos).

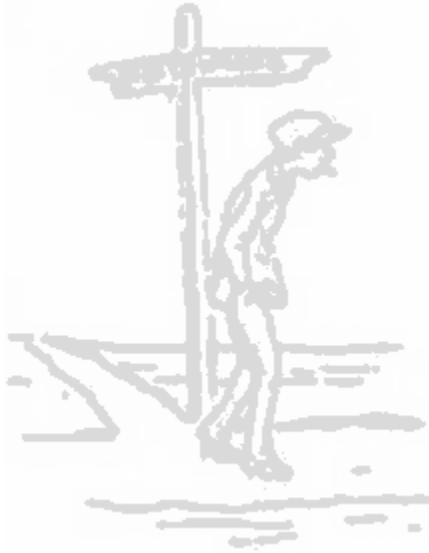


Es grande el número de inválidos a los que el Escultismo ha ayudado a olvidar sus dolencias.

El scouter no tiene por qué ser un héroe como el Admirable Crichton (*N. del T.: se refiere a James Crichton, 1560?-1582, conocido comúnmente como «el Admirable»*).

Tampoco necesita saber más que una cosa: conocer al muchacho.

Si eres capaz de darles impulso y guiar a los muchachos por el buen camino, eso es todo lo que tienes que hacer.



El hombre que se une a nosotros para hacer bien al muchacho descubre que se está haciendo bien a sí mismo, en una hermandad alegre y sana entre muchachos y adultos (*N. del T.: véase este concepto en «Guía para el Jefe de Tropa»*) que venera, por encima de todo, la vida al aire libre.

No tenemos en cuenta las opiniones políticas, la clase social ni la confesión religiosa, y no somos partidarios de la instrucción militar (*N. del T.: hay que recordar que este folleto se escribió en vísperas de la Segunda Guerra Mundial. Baden-Powell no pretende formar militares, sino buenos ciudadanos*).

Necesitamos scouts con urgencia, y también organizadores, maestros de aficiones, instructores de educación física (*N. del T.: vale la pena ver la importancia que Baden-Powell da al ejercicio físico en «Escultismo para muchachos», «Manual de Lobatos» y otros libros suyos*), comisiona-

as que apoyaban el Escultismo, sobre todo en el Grupo, sin ser scouters ni dirigentes), damas que formen Lobatos (N. del T.: en aquellos tiempos era muy común que los scouters a cargo de la Manada fueran mujeres), patrocinadores, propagandistas (N. del T.: Baden-Powell nunca se conformó con escribir sus libros; siempre procuró dar charlas y conferencias para promover el Escultismo entre adultos y muchachos), escritores, etc., además de BRADBURIES (N. del T.: donantes).

Ahora tenemos 300 000 muchachos en el Movimiento (N. del T.: se refiere al censo scout de la asociación del Reino Unido de aquel año), y diez veces más esperando a entrar en cuanto tengamos suficientes scouters... o hasta que lleguen a la encrucijada en la que se echan a perder.

La enfermedad dominante no es otra que esta: el mayor crimen de nuestra nación hoy en día es el interés propio.



«¿Y yo qué pinto aquí?», «¿cómo afecta esta o aquella política a mis intereses?», «¿qué voy a sacar yo de esto?». Esos suelen ser los primeros

pensamientos que nos vienen a la cabeza. El bienestar de la sociedad queda muy en segundo plano.



Con la formación scout tratamos de cambiar esa forma de pensar en la mente de nuestros futuros ciudadanos. Nuestra meta es «la eficiencia individual para servir mejor a los demás», que es la verdadera ciudadanía.

Esto se consigue con el ejemplo personal de los scouters y con el entusiasmo de los muchachos por desarrollar, mediante actividades, el carácter, la salud, la habilidad y el servicio a los demás.

Los hombres y mujeres que nos echan una mano descubrirán, a medida que avanza la vida y la ven con perspectiva, que esto es lo único que vale la pena, lo único que importa.

Hace un gran bien al adolescente, un bien mayor al país y, de paso, el mayor bien a uno mismo, porque nos acerca a Dios.

¿Puedo enviarte más información sobre el tema?

Sinceramente tuyo,

Robert Baden-Powell